

SANTOS Y ANÉCDOTAS

Por Pbro. Francisco Cruz & M. Luisa Lecaros, Ph.D.

Íñigo López de Loyola (san Ignacio, 1491-1556) ya ha superado sus días críticos, pero la herida en su pierna le mantiene recluido en la casa patronal de los Loyola, donde le espera una larga convalecencia. Ha sufrido una estrepitosa derrota en la batalla de Pamplona. Para distraerse, pide a sus familiares que le acerquen algunas novelas de caballería, en las que encuentra respuestas a sus conflictos amorosos...

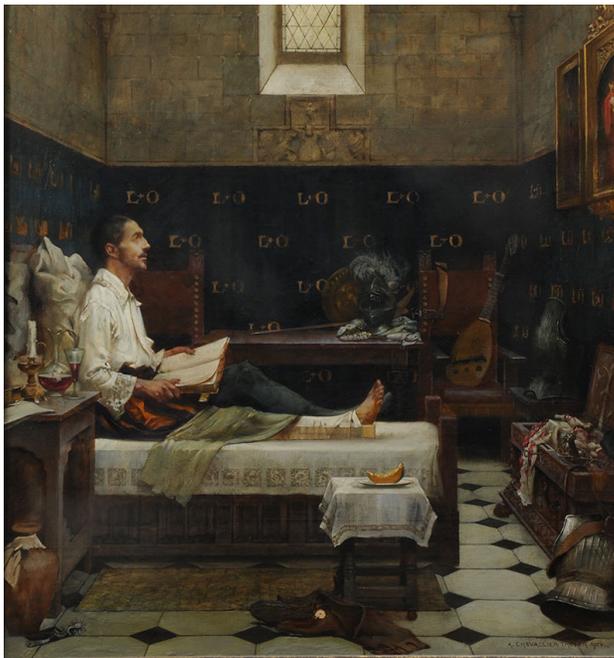


Fig.1. *San Ignacio convaleciente en la Casa Fuerte de Loyola.*
(Albert Chevallier-Taylor, 1904)

SANTOS Y ANÉCDOTAS

Por Pbro. Francisco Cruz & M. Luisa Lecaros, Ph.D.



Fig.2. *La conversión de san Ignacio de Loyola* (Miguel Cabrera, 1757)

Un día como hoy, en el mes de mayo del año 1521, el soldado español Íñigo López de Loyola (san Ignacio, 1491-1556) fue capturado y gravemente herido en la guerra. Peleaba, el militar español, en la batalla de Pamplona, contra un contingente de franceses y galos que apoyaban el reinado de Enrique II de Navarra. Su pierna herida le obligará a una prolongada convalecencia, pasando los días en la casa patronal de los Loyola. La derrota ha sido estrepitosa, pero Íñigo no se deja abatir. Joven idealista, se refugia en los libros y, en particular, en las novelas de caballería, en las que encuentra respuestas a sus conflictos amorosos. Su cuñada, mujer religiosa que en lo secreto se propuso “centrar” a Íñigo, le da a leer algunas biografías de santos y un libro sobre la vida de Cristo:

Y así se entretenía Íñigo mientras sanaba. A veces viajaba largas horas en sus fantasías al encuentro de una alta dama de la nobleza, pensando cómo le declararía su amor, qué haría para conquistarla y seducirla. Las pretensiones que tenía con la dama de sus sueños eran propias de un amor imposible, pero él estaba como embelesado con su conquista. Y cuando se cansaba de sus

fantasías, pasaba a leer la vida de los santos y allí se hacía otras fantasías, no menos ambiciosas: ¿Qué sería si yo hiciera lo que hizo San Francisco, o lo que hizo Santo Domingo? Y se desafiaba a mismo: ¡San Francisco lo hizo, yo lo tengo que hacer; Santo Domingo lo hizo, yo lo tengo que hacer! Y así su ambición desmedida pasaba de las conquistas amorosas a las conquistas espirituales (Luna, 2021:88).

A medida que su imaginación transitaba entre las damas cortesanas y los santos, fue descubriendo que lo primero le producía cansancio y hastío, mientras las cosas de Dios le parecían inspiradas por el Espíritu Santo. En sus escritos revela que una noche mientras rezaba vio desde su lecho a la Virgen María con el Niño. Este hecho lo llevó a decidirse por completo: optaría por Dios. Entusiasmado por seguir a Jesús, fue cambiando su estilo de vida, optando por la oración, la lectura espiritual y la reflexión espiritual escrita. Cuando ya pudo caminar nuevamente se despidió de su familia y sirvientes, montó una mula y se dirigió al Santuario de Montserrat, donde se confesó de sus faltas pasadas. Luego entregó sus finos trajes a un mendigo, para vestir con ropa gastada y comenzar, definitivamente, el camino de un peregrino... al cielo.

Esta fue la conversión de San Ignacio de Loyola quien llegó a ser el fundador de la Compañía de Jesús, congregación que ha promovido tanto el crecimiento espiritual por medio de los ejercicios ignacianos y que también acogió y formó a grandes santos como lo fueron San Francisco Javier, San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga, San Alberto Hurtado y tantos más. Incluso hoy uno de sus miembros ha llegado a ser el sucesor de Pedro: el Papa Francisco. Sin duda son muchísimos los frutos de santidad que siguieron a la conversión de San Ignacio de Loyola.

Referencias

- Luna, A. (2021). Ignacio herido y las heridas del Covid, *La Revista Católica*, 1212, 87-89.
- S. Ignacio de Loyola (1963). *Obras completas*. Disponible en http://www.fondazioneintorcetta.info/pdf/biblioteca-virtuale/documenti_1/Obras.pdf

